



XII Domingo del Tiempo Ordinario

20 de junio

Antífona de Entrada

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Canto de Entrada

Ref: Ardiente sol de gracia, ¡oh celestial Maná! Derrama sobre el alma tu amor y santa paz.

Infundes nueva vida al pobre pecador, a su alma das deseos del Reino Celestial, cual fulgurosa estrella que brilla sin cesar. Haz en mi pecho amante brillar tu caridad. *Ref.*

Oculto en este velo, está tu Corazón; ¿y no arderá mi pecho, oh Dios, por tanto amor? De mi alma los deseos, recíbelos, Jesús; de lo que soy y tengo, el dueño, eres Tú. *Ref.*

Gloria

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Primera Lectura Jb 38, 1-8, 11

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo: “Yo le puse límites al mar, cuando salía

impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: ‘Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas’”.

Salmo Responsorial:

Demos gracias al Señor por su bondades.

Segunda Lectura 2 Cor 5, 14-17

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Evangelio Mc 4, 35-41

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos a la otra orilla del lago”. Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?” Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Cállate, enmudece!” Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?” Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?”

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a, vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Canto de Comunión

Padre santo aquí traemos éstos dones a tu altar y con ellos presentamos nuestro celo y caridad.

Que este cáliz se a un signo de este tu pueblo gran Dios, que hasta el cielo humildemente clama unido en alta voz.

Padre amante te pedimos que perdones nuestro mal, y alimentes nuestras almas con el celestial manjar.

Como el trigo fue molido para ser el pan de Dios, te ofrecemos nuestras obras que sean gratas ante vos.

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos esperan en ti, Señor, y tú les das la comida a su tiempo..

Canto de Conclusión

Unidos en Dios con lazos de Fe, cantemos nuestra oración, cantmos nuestra oración.

Ref: Concédenos, Señor tu paz, tu luz, tu gracia y perdón, infúndenos tu amor.

Viniste a encender un fuego de amor que nunca se apagará, que nunca se apagará. *Ref.*

Un fuego de amor brotó de la Cruz y todo lo encendrá, y todo lo encenderá. *Ref.*



Misal Romano, tercera edición © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguna, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.